

EL CUERPO DE CRISTO Y LAS IGLESIAS LOCALES

Poner en práctica la vida de iglesia tomando conciencia del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2, 9; 10:16-17; 12:12-27

Día 1

I. Las iglesias locales son numerosas en cuanto a su existencia, pero en cuanto a su elemento constitutivo, ellas siguen siendo un solo Cuerpo universalmente (Gá. 1:2; Ef. 4:4):

- A. En cuanto al elemento constitutivo de las iglesias, todas ellas son una sola; es decir, nosotros somos una sola iglesia, un solo Cuerpo, un solo y nuevo hombre y, por tanto, no debemos ser autónomos (Mt. 16:18; Ef. 4:4; 2:15).
- B. En el elemento espiritual todas las iglesias deben compenetrarse como una sola.
- C. A los ojos del Señor, todas las iglesias son una; el Señor tiene un solo Cuerpo (Mt. 16:18; Ef. 1:22-23).
- D. Universalmente, doctrinalmente y en la práctica, todas las iglesias son y deben ser un solo Cuerpo (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b; 16:1).

II. En la vida de iglesia debemos aprender a ser conscientes del Cuerpo; como miembros del Cuerpo, debemos también tener cierto sentir con respecto al Cuerpo (1 Co. 12:12-27):

- A. Para llevar a la práctica la vida del Cuerpo, debemos preocuparnos por los demás miembros y estar llenos de sentimientos con respecto al Cuerpo (Ro. 12:15; 1 Co. 12:26-27).
- B. Debemos tomar el sentir de la Cabeza como nuestro propio sentir (Hch. 9:4-5):
 1. Pablo miró por el Cuerpo de Cristo al tomar el sentir de Cristo como su propio sentir; el sentir de Cristo llegó a ser lo que él sentía por el Cuerpo (Fil. 1:8).
 2. Si nosotros los miembros del Cuerpo, en todas las circunstancias, tenemos el mismo sentir de la Cabeza y nos preocupamos por el Cuerpo, tomaremos al Cuerpo como la norma que regula

nuestros pensamientos, consideraciones, palabras y acciones (Ef. 4:15-16; Col. 2:19).

C. Dondequiera que haya revelación del Cuerpo, se tomará conciencia del Cuerpo, y dondequiera que se tome conciencia del Cuerpo, los pensamientos y acciones individualistas quedarán excluidas.

D. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo (Mt. 16:24; Ro. 12:4-5, 15; 1 Co. 1:2; 12:12-27):

1. Si hacemos esto, no nos separaremos ni desconectaremos del Cuerpo.
2. Si hacemos esto, la vida que llevaremos será totalmente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo (Ef. 4:15-16; 1:22-23).

Día 2

E. El disfrute que tenemos de Cristo hace que seamos conscientes del Cuerpo de Cristo (Col. 2:16-17, 19):

1. De hecho, lo que disfrutamos de Cristo es algo que proviene de la Cabeza; por lo tanto, cuando lo disfrutamos, El hace que seamos conscientes del Cuerpo.
2. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más intenso es nuestro deseo por el Cuerpo.
3. Puesto que el Cristo que disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más le disfrutamos, más conscientes seremos del Cuerpo.

Día 3

III. Todo lo que hacemos involucra al Cuerpo; por consiguiente, siempre que hagamos algo, debemos tener la debida consideración del Cuerpo (2 Co. 8:21; Ef. 4:16):

- A. No debemos hacer nada sin tener en cuenta el Cuerpo (1 Co. 12:12-27).
- B. Debemos considerar cómo el Cuerpo se sentiría acerca de lo que estamos haciendo y considerar cómo el Cuerpo, el recobro, reaccionará.
- C. Nuestro comportamiento depende de cuánto hemos visto del Cuerpo.
- D. Si somos unánimes sólo en nuestra iglesia local y no miramos por las demás iglesias, esta clase de unanimidad es una secta, una división (Hch. 1:14; 15:25).

Día 4

E. Si miramos por el Cuerpo y nos preocupamos por él, no habrá problemas (Ef. 4:4, 16).

IV. Entre todas las iglesias que componen el único Cuerpo de Cristo universal, no hay organización, pero sí existe la comunión del Cuerpo de Cristo (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9; 10:16-17; 11:29):

A. Todas las iglesias sobre la tierra son un solo Cuerpo, y en este Cuerpo único se halla la circulación de la vida divina, la comunión del Cuerpo (1 Jn. 1:3).

B. La comunión está relacionada con la unidad; la circulación de la vida divina en el Cuerpo introduce a todos los miembros del Cuerpo en la unidad (Ef. 4:3-4; Ro. 16:1-23).

C. Las iglesias locales deben tener comunión con todas las demás iglesias locales genuinas en toda la tierra a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo.

Día 5

D. Toda iglesia local que no guarde la comunión universal del Cuerpo de Cristo es facciosa y se convierte en una secta.

E. Si entendemos lo que es la comunión entre las iglesias, no tendremos el concepto de que la iglesia local debe ser del todo independiente:

1. Según la naturaleza, la esencia y el elemento intrínseco de la iglesia, ninguna iglesia local puede ser independiente; ser independiente es estar en tinieblas.

2. Cualquiera que tenga la intención, ya sea consciente o inconscientemente, de separar su región particular de la comunión del Cuerpo de Cristo, finalmente sufrirá tinieblas, confusión, división y muerte.

F. Aunque la administración de la iglesia se lleva a cabo de forma separada y está en el mismo nivel que las demás iglesias locales (Hch. 14:23), la comunión de la iglesia es una y tiene un alcance universal; aunque físicamente las iglesias están separadas en sus respectivas ciudades, hay una sola comunión en todo el universo.

Día 6

G. Si nos aislamos de la comunión del Cuerpo, no somos aptos para participar del cuerpo del Señor, porque el pan, siendo uno solo sobre la mesa en la cena del Señor, representa a todo el Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:16-17; 11:29):

1. Nuestra participación mutua del único pan hace que todos seamos uno; esto indica que nuestra participación de Cristo hace que todos seamos Su Cuerpo único (10:17).

2. Cuando nos reunimos para participar de la mesa del Señor, debemos comprender que el pan representa a todas las iglesias (11:29):

a. Si la iglesia en nuestra localidad o las iglesias en una región en particular están aisladas de la comunión del Cuerpo, perdemos la base por la cual participamos de este pan e incluso perdemos el derecho a participar de él.

b. Siempre que acudimos a la mesa del Señor, lo hacemos con el fin de llevar a la práctica la comunión del Cuerpo (10:16).

V. Todas las iglesias locales deben ser absolutamente una en la esfera de cinco asuntos cruciales: 1) el crecimiento de vida para el testimonio de Jesucristo; 2) la predicación del evangelio; 3) la propagación del recobro del Señor; 4) la edificación del Cuerpo de Cristo; y 5) el cumplimiento de la economía eterna de Dios (Ef. 4:16; Col. 2:19; Mt. 24:14; Ef. 3:9; 1:10).

Alimento matutino

**Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo
12:5 Cuerpo en Cristo; y, miembros cada uno en particular, los unos de los otros.**

**1 Co. Pero Dios concertó el cuerpo ... para que no haya
12:24-25 división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.**

27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo...

Fil. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos

1:8 vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.

Para el mover del Señor en Su recobro tanto local como universalmente, todos nosotros necesitamos tomar conciencia del Cuerpo en unanimidad y estar centrados en el Cuerpo en la unidad. Unánimes debemos tomar conciencia del Cuerpo y en una misma unidad debemos estar centrados en el Cuerpo. Entre nuestras prioridades, el Cuerpo debe ser primero y las iglesias locales deben seguirlo. Los Estados Unidos ha llegado a ser el país de mayor importancia, no debido a la autonomía de sus estados, sino a la unidad de todos los estados. ¡Es una lástima que alguna iglesia local declare su autonomía! Enseñar que las iglesias locales son absolutamente autónomas es dividir el Cuerpo de Cristo. Todas las iglesias locales son y deben ser un solo Cuerpo universal tanto en la doctrina como en la práctica. De otro modo, ¿dónde está la iglesia única de Dios y el nuevo hombre único para el cumplimiento de la economía de Dios? (*Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, pág. 24)

Lectura para hoy

¿Están todas las iglesias de todas las áreas dispuestas a compenetrarse como una sola entidad? Puede ser que haya quince iglesias en una región dada, pero la pregunta es si están o no están dispuestas a compenetrarse. Quizás a nosotros nos guste ser independientes bajo la capa de localidad. Yo no enseño que todas las iglesias locales deben estar unidas como una federación, como por ejemplo la federación de los cincuenta estados de Estados Unidos. Les muestro a ustedes que la Biblia nos revela que todos los santos y todas las iglesias locales son un solo Cuerpo. Nadie puede negar este hecho.

Todas las iglesias locales de todo el mundo hoy en día deben ser uno. Hoy en día, a diferencia de la época de Pablo, es muy fácil viajar y comunicarse casi con cualquier lugar de la tierra. Debido a esto, las iglesias hoy en día deben compenetrarse mucho más que en los tiempos de Pablo. No sólo en conformidad con la revelación de la Biblia, sino también conforme a los medios modernos disponibles, nosotros debemos ser uno y debemos estar mezclados hasta donde sea viable. (*Ibíd.*, pág. 20)

Debido a que somos miembros del Cuerpo de Cristo, debemos tener cierto sentir con respecto al Cuerpo. Primero, debemos tomar el sentir de la Cabeza como nuestro propio sentir. En Filipenses 1:8 Pablo dijo: “Os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. Esto significa que Pablo tomó el entrañable amor de Cristo Jesús como su propio amor al cuidar de la iglesia. Esto también significa que él miró por el Cuerpo de Cristo al tomar el sentir de Cristo como su propio sentir; es decir, el sentir de Cristo llegó a ser lo que él sentía por el Cuerpo. Todos debemos ser como Pablo y tomar el sentir de la Cabeza como nuestro propio sentir. Esto es imprescindible para llevar a la práctica la vida del Cuerpo. No sólo debemos tomar el sentir de la Cabeza como nuestro propio sentir, sino también llevarlo a la práctica tomando por principio operativo la preocupación por el Cuerpo. Pablo dijo en 1 Corintios 12:25b-26: “Que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”. Para llevar a la práctica la vida del Cuerpo, debemos preocuparnos por los demás miembros y estar llenos de sentimientos con respecto al Cuerpo.

Si nosotros los miembros del Cuerpo, en todas las circunstancias, tenemos el mismo sentir de la Cabeza y nos preocupamos por el Cuerpo, tomaremos al Cuerpo como la norma que regula nuestros pensamientos, consideraciones, palabras y acciones. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo. Si hacemos esto, no nos separaremos ni desconectaremos del Cuerpo, y la vida que llevaremos será totalmente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, pág. 41)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 3; *Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, 2:16-17 o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

19 Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

En 2:17 [de Colosenses] Pablo dice que el cuerpo es de Cristo, pero en el versículo 19 él no nos habla de Cristo, sino de asirnos de la Cabeza. Este cambio de terminología, de Cristo a la Cabeza, se debe a que el disfrute que tenemos del Señor hace que tomemos conciencia del Cuerpo. Si continuamente disfrutamos a Cristo, dejaremos de ser individualistas. Los santos que son individualistas son aquellos que no disfrutaban continuamente al Señor. Cuanto más disfrutamos a Cristo, tanto más tomamos conciencia del Cuerpo. En la mañana debemos tocar al Señor y en la noche asistir a las reuniones de la iglesia. No es normal disfrutar al Señor durante el día y descuidar las reuniones de la iglesia, la cual es Su Cuerpo. Si las circunstancias de uno no le permiten asistir a todas las reuniones, interiormente debe tener el sentir de que todo su ser está con los santos en la reunión. El hecho de que tomemos conciencia del Cuerpo se debe al disfrute que tenemos de Cristo. (*Life-study of Colossians* [Estudio-vida de Colosenses], pág. 491)

Lectura para hoy

De hecho, lo que disfrutamos de Cristo día a día es algo que proviene de El, quien es la Cabeza. Por eso, cuando verdaderamente disfrutamos a Cristo, El nos hace ser conscientes del Cuerpo. Por experiencia sabemos que cuanto más disfrutamos a Cristo, más intenso es nuestro deseo por el Cuerpo. No obstante, si dejamos de tener contacto con el Señor por algún tiempo, descuidaremos automáticamente la vida de iglesia y perderemos el interés por las reuniones. Cuanto menos contacto tengamos con el Señor, más críticos nos volveremos con respecto a la iglesia y a los santos. Nos fijaremos en los errores

y defectos de los demás. Si no disfrutamos adecuadamente a Cristo, esto abrirá la puerta para que el enemigo, Satanás, nos incite a criticar a otros miembros del Cuerpo. Pero si comenzamos a disfrutar al Señor nuevamente, la puerta se irá cerrando, y si seguimos disfrutando a Cristo constantemente, la puerta se cerrará completamente. Así, en lugar de criticar la iglesia, alabaremos al Señor por la vida de iglesia y testificaremos de cuánto la amamos. Lo que produce este cambio no es la amonestación ni la corrección, sino el hecho de haber recobrado nuestro disfrute de Cristo.

La Persona querida y preciosa a quien disfrutamos como nuestra comida, nuestra bebida y nuestro aire, es la Cabeza del Cuerpo. Debido a que Pablo entendía todo esto perfectamente, él pudo dar un gran paso que le llevó de Cristo, quien es la realidad de todas las cosas positivas para que las disfrutemos, a Cristo, la Cabeza. Puesto que el Cristo que disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más lo disfrutemos, más conscientes seremos del Cuerpo. Esto da a entender que disfrutar a Cristo no está relacionado con lo individual, sino con el Cuerpo. Nosotros somos miembros del Cuerpo y, como tales, debemos disfrutar a Cristo de una manera corporativa.

En 2:19 [de Colosenses] Pablo habla de “todo el Cuerpo”. El disfrutar a Cristo nos guarda en unidad con los demás miembros del Cuerpo. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo. El disfrute que tenemos de Cristo nos lleva a amar a todos los que están en la vida de iglesia, e incluso aquellos que nos son difíciles de amar, llegan a ser queridos y preciosos para nosotros. Sin embargo, si dejamos de disfrutar a Cristo, menospreciaremos a algunos santos de la iglesia. En realidad, la iglesia y los santos no cambian; nuestra actitud es la que cambia. No obstante, si recibimos la ministración de Cristo y empezamos a disfrutarle nuevamente, todos los miembros del Cuerpo volverán a ser queridos para nosotros. Tendremos la agradable sensación de que, como miembros del Cuerpo, amamos a todos los demás miembros. (*Ibíd.*, págs. 491-493)

Lectura adicional: *Ibíd.*, mensaje 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Pues pensamos de antemano en lo que es honroso, 8:21 no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también 4:4 llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en 1:14 oración...

15:25 Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros...

La unanimidad se menciona por primera vez en el capítulo 1 de Hechos. Los ciento veinte habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esta unidad ellos perseveraban unánimes en oración (v. 14). Si la iglesia en Taipei por sí sola está en unanimidad, esto aún no sería la unidad genuina, pues la unidad abarca todo el Cuerpo. En otras palabras, si ustedes son unánimes sólo en la iglesia en Taipei, pero no se interesan por todas las otras iglesias, tal clase de “unanimidad” no es más que una pequeña secta.

Antes de la última “tormenta” que enfrentó el recobro del Señor, cierto anciano argumentó que su “núcleo” tenía algo que ni en las iglesias en Taiwan ni en los demás lugares tenían. No sólo las iglesias de otras localidades fueron excluidas de su “núcleo” al cual él se refería, sino que incluso los demás hermanos y hermanas de su localidad fueron también excluidos; únicamente un pequeño grupo estaba incluido. Esta clase de “unanimidad” es realmente una gran división. Ese líder estaba edificando una llamada “unanimidad”, pero finalmente su edificación produjo una gran división. Esto se debió a que él no vio el Cuerpo. Si vemos el Cuerpo, no causaremos ninguna división. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible* [La visión que nos rige y regula, tal como aparece en la Biblia], págs. 29-30)

Lectura para hoy

Si vemos el Cuerpo, no podremos causar problemas en el recobro. No nos preocupará quién está equivocado y quien no lo está. De hecho, si causamos problemas, automáticamente estamos equivocados. Nos hemos visto obligados a poner en

cuarentena a algunos que han causado divisiones y problemas entre nosotros. Cualquiera que conozca el Cuerpo nunca haría lo que éstos han hecho y continúan haciendo.

Hemos experimentado un disturbio tras otro debido a que no conocemos el Cuerpo. El único remedio que puede curarnos de esta clase de enfermedad es ver el Cuerpo. Cuando el hermano Nee enseñó acerca del Cuerpo, él dijo que en todo lo que hacemos, debemos tomar en cuenta lo que las iglesias piensan al respecto. Cuando estamos por hacer algo, no debemos olvidar que somos miembros del Cuerpo, y que el Cuerpo no es solamente una iglesia local. La iglesia local no es un “cuerpo local”; si esto fuera así, vendría a ser una secta local. El Cuerpo es el Cuerpo de Cristo, cuyo elemento constitutivo es el Dios Triuno junto con todos los creyentes en esta tierra, junto con todas las iglesias locales.

Tanto el ministerio como muchas de las iglesias del recobro tomaron la decisión de poner en cuarentena a los que causaban división. Algunos no aceptaron tal decisión e incluso se unieron a ellos. No prestaron atención al sentir del Cuerpo. Cómo nos comportamos depende de cuánto hayamos visto del Cuerpo.

El mayor problema, el problema único, consiste en que no conocemos el Cuerpo y no nos preocupamos por él. Si miramos por el Cuerpo y nos preocupamos por él, no habrá ningún problema.

Nosotros estamos aquí por causa del Cuerpo. No podemos poner en práctica las iglesias locales sin el respaldo del Cuerpo y del recobro. Si practicamos la vida de la iglesia local sin tener en cuenta el Cuerpo, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local.

Todo lo que se lleva a cabo en el recobro no es para el beneficio de algún individuo o de alguna iglesia local, sino para el beneficio del Cuerpo. Si deseamos hacer algo, debemos considerar cómo el Cuerpo, el recobro, reaccionará. Todos los problemas que se suscitan, se deben a que no vemos el Cuerpo y que no nos preocupamos por el Cuerpo. Todos necesitamos regresar a la verdad bíblica, y al poner en práctica la verdad estaremos mirando por el Cuerpo ... Todos los problemas se deben a un solo factor: no ver el Cuerpo, no conocerlo ni mirar por él. Debemos honrar al Cuerpo. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, págs. 28-29, 35)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 3-4; The Governing and Controlling Vision in the Bible, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión 2:42 de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también 1:3 bién a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, 10:17 somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

No existe ninguna organización entre todas las iglesias que componen el único y universal Cuerpo de Cristo, pero sí existe la comunión del Cuerpo de Cristo. Esto quiere decir que en la vida de iglesia apropiada no existe organización alguna, pero sí hay mucha comunión. Tal como el cuerpo humano no es una organización pero sí tiene la circulación [sanguínea], así nosotros no requerimos de una organización, pero sí necesitamos la comunión. Si todas las iglesias permanecen en esta “circulación”, en la comunión del Cuerpo, ellas estarán saludables. No obstante, según el pensamiento natural humano, o estamos en una organización o no tenemos relación alguna con los demás. Por un lado, no debemos tener una organización entre las iglesias, y por otro, debemos estar abiertos a tener comunión con todas las iglesias. Sin embargo, es posible que la iglesia en cierta localidad, o las iglesias en una región particular, no estén dispuestas a tener comunión con las demás iglesias. Tal actitud es completamente errónea. Todas las iglesias deben permanecer en la comunión del Cuerpo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2186)

Lectura para hoy

Mientras examinamos la comunión que hay entre las iglesias, tenemos que darnos cuenta de que las iglesias son el Cuerpo de Cristo. Aunque hay muchas iglesias, hay un solo Cuerpo.

Así como existe la circulación sanguínea en el cuerpo humano, también existe una clase de circulación en el Cuerpo de Cristo,

la cual el Nuevo Testamento llama comunión. La circulación sanguínea en el cuerpo humano es el pulso vital del cuerpo. Podemos decir que esta circulación es la comunión del cuerpo humano. El cuerpo no puede vivir sin esta circulación, sin esta comunión. De la misma manera, la comunión es imprescindible en el Cuerpo de Cristo.

La comunión es una participación común, una participación mutua. Por lo tanto, tener comunión es participar en algo en común y de manera corporativa. La comunión en la vida divina es el resultado y el fluir de la vida divina. Debido a que la vida divina fluye, es orgánica, rica y activa, produce cierto resultado en particular. El resultado que produce la vida divina es la comunión de vida.

Esta comunión se menciona primeramente en Hechos 2:42, donde se habla de la comunión de los apóstoles. La comunión de los apóstoles es la comunión que ellos recibieron del Dios Triuno. Según 1 Juan 1:3, esta comunión es “con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo”. Esta comunión proviene del Padre y del Hijo y es transmitida a los apóstoles, y luego de los apóstoles a todos aquellos que reciben la vida eterna, la vida del Padre. Esto significa que los apóstoles reciben la comunión del Padre y transmiten dicha comunión a los creyentes al impartirles la vida divina dentro de ellos. Por lo tanto, hay tres partidos en juego: el Padre, los apóstoles y los creyentes. Entre estos tres partidos hay algo que fluye, algo que circula. Esta es la circulación de la vida divina entre los creyentes, la cual ellos recibieron por medio de los apóstoles y que proviene del Padre. Esta circulación es la comunión del Cuerpo, el cual se compone de todas las iglesias locales. Todas las iglesias sobre la tierra son un solo Cuerpo, y en este Cuerpo se halla la circulación de la vida divina. En el Nuevo Testamento a esta circulación de la vida divina en el Cuerpo se le llama comunión. (*Ibid.*, págs. 2177-2178)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 203-204; *Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la 1:9 comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

La comunión está relacionada con la unidad. Tal como la circulación sanguínea en el cuerpo humano causa que todos los miembros del cuerpo sean uno, así la comunión de la vida divina en el Cuerpo de Cristo también hace que el Cuerpo sea uno. Si un miembro de nuestro cuerpo físico no participa adecuadamente de la circulación sanguínea en el cuerpo, ese miembro padece de mala salud. La manera de curar tal enfermedad es hacer que ese miembro participe nuevamente en la circulación sanguínea. El principio es el mismo con respecto a la comunión del Cuerpo de Cristo. Todos los que hemos creído en Cristo Jesús, que le hemos recibido como el Redentor, el Salvador y el suministro de vida, poseemos la vida divina. Esta vida divina tiene una circulación; es decir, la vida divina fluye en todos nosotros. Esta circulación de la vida divina en el Cuerpo introduce a todos los miembros del Cuerpo en la unidad. A esta unidad se le llama la unidad del Espíritu; también es la unidad del Cuerpo. Mientras tengamos el fluir de la vida divina en nosotros, estamos en la unidad, que es la unidad del Cuerpo, la unidad entre todos los santos. Esta unidad no incluye solamente a los creyentes, sino también al Dios Triuno. Esta es la comunión que existe entre las iglesias. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2178)

Lectura para hoy

Si entendemos lo que es la comunión que existe entre las iglesias, no tendremos el concepto de que una iglesia local debe ser del todo independiente. La administración de una iglesia local es independiente; sin embargo, según su naturaleza, su esencia y su elemento intrínseco, ninguna iglesia local puede ser independiente, ya que ser independiente es estar en tinieblas. Muchos grupos cristianos están en tinieblas porque se

han separado de la única comunión divina de la vida divina, la vida del Dios Triuno. Esto también puede ser la situación de una iglesia en el recobro del Señor, si dicha iglesia se aísla y se hace independiente del Cuerpo. Ninguna iglesia ni región debe aislarse de la comunión del Cuerpo.

Es posible que entre nosotros, en el recobro del Señor, ciertas iglesias o regiones se hagan independientes. Tal vez se aislen del Cuerpo y no quieran que su iglesia o su región esté abierta a todo el Cuerpo, es decir, a todas las iglesias locales que hay en la tierra. Como resultado, o al menos hasta cierto grado, abandonan la comunión que existe entre las iglesias. El resultado es tinieblas, confusión, división y muerte. Esto debe ser una advertencia para todos nosotros. Cualquiera que tenga la intención, ya sea consciente o inconscientemente, de separar su región particular de la comunión del Cuerpo de Cristo, finalmente sufrirá tinieblas, confusión, división y muerte. Así como un miembro del cuerpo humano no puede vivir si no participa de la circulación sanguínea en el cuerpo, una iglesia tampoco puede estar en una condición saludable si se aísla de la comunión del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, vemos que todos necesitamos prestar máxima atención a este asunto crucial: la comunión entre las iglesias.

Aunque la administración de la iglesia se lleva a cabo de forma separada y está en el mismo nivel que las demás iglesias locales, la comunión de la iglesia es una y tiene un alcance universal. En la comunión no hay separación. En toda la tierra existe una sola comunión, y esta comunión es única y universal. La comunión de la iglesia es una sola no meramente en una nación en particular, sino en toda la tierra. Aunque físicamente las iglesias están separadas en sus respectivas ciudades, hay una sola comunión en todo el universo. (*Ibíd.*, págs. 2178-2180)

Lectura adicional: Ibíd. mensajes 203-204

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado 4:16 por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la 10:16 comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

11:29 Porque el que come y bebe, sin discernir el cuerpo, juicio come y bebe para sí.

Todas las iglesias locales deben ser en absoluta unidad con respecto a cinco asuntos cruciales: (1) el crecimiento de vida para el testimonio de Jesucristo; (2) la predicación del evangelio; (3) la extensión del recobro del Señor; (4) la edificación del Cuerpo de Cristo; y (5) el cumplimiento de la economía eterna de Dios. Debemos ser uno en todos estos asuntos.

No necesitamos ser uno en ciertos asuntos relacionados con la administración de la iglesia. Si la iglesia en una localidad debe o no debe comprar un solar para edificar un salón, es un asunto local. Pero en el crecimiento de vida para el testimonio del Señor, en la predicación del evangelio, en la extensión del recobro del Señor, en la edificación del Cuerpo de Cristo, y en el cumplimiento de la economía eterna de Dios, tenemos que ser uno universalmente. (*Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, págs. 23-24)

Lectura para hoy

La comunión que se halla entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo. En 1 Corintios 10:16-17 Pablo dice: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”. La palabra griega traducida “comunión” también significa participación mutua. En el versículo 16 la palabra

comunión se refiere a la comunión que los creyentes tienen en la participación mutua de la sangre y el cuerpo de Cristo. Esto hace que nosotros, los participantes de la sangre y el cuerpo del Señor, seamos uno no sólo entre nosotros sino también con el Señor. Nosotros, los participantes, nos identificamos con el Señor en la comunión de Su sangre y cuerpo.

En el versículo 17, Pablo habla enfática y estrictamente de un solo pan y de un solo Cuerpo, diciendo que nosotros somos un solo pan, un solo Cuerpo, debido a que todos participamos del único pan. Nuestra participación mutua del único pan hace que todos seamos uno. Esto indica que nuestra participación en Cristo hace que todos seamos Su Cuerpo único. El propio Cristo de quien todos participamos nos constituye Su Cuerpo único.

Si nos aislamos de la comunión del Cuerpo, no somos aptos para participar del cuerpo del Señor, porque el pan, siendo uno solo sobre la mesa en la cena del Señor, representa a todo el Cuerpo de Cristo. Ciertamente el pan representa el cuerpo físico del Señor sacrificado por nosotros en la cruz, y éste es un aspecto de lo que significa el pan. Otro aspecto es que el pan representa el único Cuerpo. Por lo tanto, cuando nos reunimos para participar de la mesa del Señor, tenemos que comprender que el pan representa a todas las iglesias. Si la iglesia en nuestra localidad o las iglesias en una región en particular están aisladas de la comunión del Cuerpo de Cristo, perdemos la base por la cual participamos de este pan e incluso perdemos el derecho a participar de él. Siempre que acudimos a la mesa del Señor, lo hacemos con el fin de llevar a la práctica la comunión del Cuerpo. La mesa del Señor no es simplemente hacer memoria del Señor, sino que también es un testimonio de que nosotros los que pertenecemos a Cristo somos uno. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2180-2181)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 203; *Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____
